

Nº 955

Tres mil
Suplemento Cultural

Sábado 28 de junio de 2008 | Nº 3797 del año XVII segundo centenario | www.diariocolatino.com

DIARIO CO LATINO, MÁS DE UN SIGLO DE CREDIBILIDAD

LECTURA, CRITICA Y TORTURA



Los Cumpas, foto de Marvin Recinos.



SI HAY **DESAPARECIDOS** NO HAY PAZ

**¿DONDE ESTÁ
ARQUÍMIDES CRUZ?**

«Leer es un buen momento para tratar de saber cuánto del enemigo llevamos dentro»

SALVADOR LÓPEZ ARNAL

<http://www.rebellion.org>

Lo confieso con vergüenza. Sé poco de Constantino Bértolo. Sé que es editor, sé que ha editado con muy buen criterio a Santiago Alba Rico (*Leer con niños*: no se lo pierdan), sé que escribe maravillosamente bien, sé que es un crítico literario excelente que no suele caer (ni hace caer al lector) en lugares comunes. Y también sé, si se permite la derivada althusseriana, que participa de forma documentada y consciente en eso que en tiempos llamábamos la lucha de clases en el ámbito de la cultura. Seguramente, su currículum podría llenar páginas y páginas. Pero intuyo también que no le apetecería en absoluto que yo lo rastrease y expusiera aquí detalladamente sus aléfcos méritos. Como Engels y Manuel Sacristán, estoy convencido sin atisbo para la duda que también Constantino Bértolo cree que la modestia es una principalísima virtud del intelectual.

Déjenme que empiece por algunas cuestiones básicas y por algunas aclaraciones conceptuales. ¿Por qué leer? ¿Cómo debe leerse?

La escritura y su consecuencia, la lectura, es una tecnología que permite almacenar información, reelaborarla y trasmitirla. Cada sociedad concreta, con unas relaciones sociales concretas, la utiliza por razones distintas. Cabe suponer que la pregunta se refiere a leer textos que nuestro tiempo designa como literarios. Al respecto diría que sobre el por qué leer esta clase de textos interactúan tres tipos de respuesta. El primero recoge la tradición humanista: porque la literatura nos permite conocer el patrimonio de obras mediante las cuales la humanidad ha tratado y trata de dar expresión a lo largo de la historia a las preguntas y respuestas que su propia condición humana ha generado: el sentido de la existencia, las relaciones entre el yo y las circunstancias sociales donde esa existencia tiene lugar, cómo enfrentarse a la finitud, al amor, a los afectos, al bien, al mal, es decir, la lectura como modo de acercamiento a la realidad. Un segundo tipo, que hunde sus raíces en el romanticismo, ve la lectura como actividad estética, como modo de comunión con algo inefable, el famoso “no sé qué” que nos pondría en contacto con una instancia superior interna, esas presencias reales que dice Steiner, que representaría el ideal de lo humano. Y un tercer tipo que ve la lectura como forma de en-

tretenimiento.

Personalmente diría que hay que leer para conocer las armas del enemigo e intentar aprender de los textos, escasos en comparación con los generados por ese enemigo y sus aliados, que se han enfrentado a él. Me refiero al enemigo de clase.

¿Cómo debe leerse?

Intentando leer la propia lectura: por qué me gusta lo que me gusta; por qué no me gusta lo que no me gusta; por qué gusta lo que gusta. Parto del entendimiento de que el yo lector es mucho menos yo de lo que uno se piensa y es conveniente tratar de ver quién o qué interfiere en nuestros procesos de lectura. Conectando con la anterior repuesta diría que leer es un buen momento para tratar de saber cuánto del enemigo llevamos dentro.

Seguramente mucho. Y si es así, ¿qué hacemos una vez comproba-



mos su penetración hasta ahora incontrolada?

Recordando aquello de Neruda sobre “la libertad que no tiene el solitario” cabría pensar en “la lectura que no se puede tener en solitario”, lo que nos llevaría a la necesidad de integrarse en una organización que funcione como interlocutor dialéctico con capacidad de enmarcar y contrastar las praxis individuales, las lecturas en este caso, con la acción política hacia la que se oriente la organización. Dicho en términos gramscianos: leer en el seno de un intelectual orgánico.

¿Qué es un crítico literario? ¿Cuál su finalidad?

En principio y en teoría un crítico literario es alguien que nos informa sobre dos aspectos de una obra literaria: a qué otras obras se aparece y en qué se distingue de esas obras, es decir y en clave aristotélica: clarificar el género y la diferencia específica. Su otra función tiene carácter interpretativo: establecer el grado de precisión que la obra escrita en el registro que sea, realismo, simbolismo, fantástico, surrealista, etc..., mantiene con el entorno social y cultural donde su producción, circulación o consumo tiene lugar. En la práctica concreta la crítica en su conjunto es una institución que homologa la pertenencia o no de una obra a lo literario y al tiempo la sitúa en un rango jerárquico dentro del canon entendiendo por este la traducción a repertorio referencial de la escala de valores literarios dominante. Hoy creo que la crítica literaria cumple dos funciones: homologa calidades en el mercado editorial y disfraza de prestigio lo que no deja de ser publicidad. Y no cumple la función que debería: vigilar la salud semántica de la sociedad controlando los discursos públicos que bajo el rótulo de literarios se expenden y circulan por ella.

¿Y por qué cree usted que no cumple esa función semántica de control que debiera cumplir? De hecho, ¿la ha cumplido en algún período histórico?

Hoy difícilmente se puede cumplir esa función entre otros motivos porque vivimos en una sociedad que se autodescribe como satisfecha y que parece sufrir tan sólo problemas de bulimia o de sobrepeso. Quien hoy diga que el rey está desnudo o enfermo sería tomado por un provocador en busca de fama o por un

resentido sin legitimidad para hablar en público. Y en todo caso no encontraría ningún medio de comunicación con relevancia social que diese cabida a su crítica, pues no olvidemos que el crítico en última y primera instancia es el medio en el que escribe. Y sí, claro que han habido momentos en que la crítica ha cumplido ese papel de tribuno. Pienso por ejemplo en la tarea crítica de José Carlos Mariátegui en los años treinta cuando en Latinoamérica se estaba decidiendo qué tipo de respuesta se daba a la explotación y a la alianza de las burguesías nacionales con el imperialismo yanqui. Y sin ir tan lejos, llegue con recordar la etapa, breve eso sí, en que Castellet, *La hora del lector*, apoyaba y difundía una literatura comprometida con la emergente resistencia a la dictadura franquista.

¿Tiene usted alguna preferencia en este ámbito cultural? ¿Cuáles son sus maestros?

Mis preferencias se inclinan hacia aquellos críticos que partiendo de un entendimiento de la literatura como discurso público han tratado de analizar qué aportan y cómo intervienen las obras literarias en eso que he llamado el sistema de salud semántica pública. La obra de Raymond Williams me parece paradigmática en ese sentido o la de José Carlos Mariátegui y aunque encarnando posiciones ideológicas radicalmente contrarias también el corpus crítico de Marcelino Menéndez Pelayo me parece significativo. Con Manuel Sacristán y Carlos Blanco Aguinaga aprendí o traté de aprender a “leer lo que está” en el texto, y con Althusser, Lacan, Edward Said y Juan Carlos Rodríguez, a “leer lo que no está” en el texto.

¿Juan Carlos Rodríguez, Carlos Blanco Aguinaga? Perdóneme la ignorancia. Podrías darnos una breve referencia de estos autores.

Juan Carlos Rodríguez es catedrático de Literatura en la Universidad de Granada y es de los pocos teóricos de la literatura que mantiene y ha puesto al día de modo agudo y brillante una metodología analítica de raíz marxista; es autor de libros como *Teoría e historia de la producción ideológica*, *La literatura del pobre* o *La norma literaria* que considero imprescindibles y que muestran que no todo está perdido en ese campo. Carlos Blanco Aguinaga fue hasta su jubilación ca-

tedrático de Literaturas Hispánicas en la Universidad de San Diego (California). Su participación, junto con Iris Zavala y Julio Rodríguez Puértolas en la redacción de *Historia Social de la Literatura en Lengua Española* le hizo merecedor de muy elogiosos insultos por parte de académicos y diletantes. En su ensayo *De mitólogos y novelistas* se encuentra un certero análisis sobre la obra de Octavio Paz. En su momento y si mal no recuerdo fue miembro del Consejo de Redacción de la revista *Materiales*.

¿Qué es un clásico en el ámbito del arte y de la literatura?

Entiendo por clásico aquel autor o aquella obra que con su lectura nos permite desentrañar claves válidas para la comprensión de la realidad del presente. Una obra como *El idiota* de Dostoiwski nos sigue orientando a la hora de intentar desenterrar las relaciones entre la actividad económica y el significado de los afectos. Y digo clásico como categoría simplemente utilitaria, en el sentido de que por gozar de conocimiento y reconocimiento general permite ser utilizada como espacio de encuentro, o desencuentro.

¿Por qué suele ser tan oscura, tan complicada de leer, tan aparentemente sofisticada la crítica literaria?

Por un lado los textos literarios incorporan toda una serie de recursos técnicos que han creado su propio repertorio semántico. Por otro, no conviene olvidar que la escritura literaria ha sido y sigue siendo en buena parte el dominio de una elite y que como tal tiende a presentarse con ropajes, jergas y rituales autolegitimadores en los que la exclusión del profano es una táctica usual.

¿Qué opina usted de los cánones literarios o artísticos? ¿Tienen algún fundamento?

Los cánones son expresión de una escala de valores artísticos que responde a unas relaciones sociales concretas. Su función principal es mantener la idea del Arte, entendido este como expresión de un valor atemporal y ahistórico a través del cual entraríamos en comunión con la idealidad del ser humano. En ese sentido el Arte cumple un papel semejante al del adulterio: la promesa de que la pobre vida material que llevamos no es todo ni mucho menos. En la sociedad de consumo de

masas actual el Arte es una etiqueta comercial que promete que en cada acto de consumo artístico el adquirente tendrá lugar porque incorpora "lo otro": lo que no tiene precio, fomentando así la idea de la propia subjetividad como el único lugar donde realmente somos reales.

Personalmente entiendo que el Arte es un invento que la burguesía emergente, con su proyecto de subjetividad en marcha, utilizó como aduana contra los poderes absolutistas de las Monarquías y las Iglesias. Una *illusio* legitimadora. Los cánones en ese sentido canonizan esa ideología.

Ahora bien, es indudable que en el desarrollo técnico a lo largo de la Historia de esa tecnología que en definitiva supone la escritura como materialidad, podemos encontrar un repertorio de obras que ejemplifican de modo sobresaliente el uso de determinados recursos retóricos, sintácticos, narrativos, poéticos, dramáticos que constituyen por así decir un patrimonio instrumental que la historia de la literatura pone a nuestro alcance. Si por canon entendiésemos ese repertorio entonces le encontraría el fundamento ya mencionado.

El autor, el poeta, el artista, ¿para quién deben escribir? ¿Para la ciudadanía, siguiendo los gustos del momento, según orientaciones del editor?

En una comunidad democrática y entiendo por tal aquella en la que todos sus miembros participasen desde condiciones de igualdad real – cultural, social, económica- en la elaboración de la idea del interés general o bien común, sería esa misma comunidad la que determinase el para quién escribir y sin duda el para qué (el cual, en esas condiciones, vendría determinado por la idea del bien común). Aún cuando vivimos en comunidades rotas y dislocadas por la lucha de clases y por tanto por la usurpación por parte de la clase dominante del mecanismo de deliberación acerca de la idea de bien común, entiendo que la literatura, por ser discurso público, contiene como elemento constituyente un pacto de responsabilidad entre el autor que hace públicas sus palabras y esa comunidad que es la depositaria de las palabras colectivas. Sucede sin embargo que en el actual sistema social y con las concretas relaciones sociales que le son propias, ese pacto de responsabilidades ha devenido en simple pacto mercantil que el precio resume: yo pago, tu compras, traduciendo a un aparente juego entre pronombres personales toda una estructura social, la capitalista en nuestro caso, que condiciona el contenido real de ese mercado y de ese yo y de ese tú que sin embargo se viven como libres. En este escenario solo cabe decir que se escribe para ese mercado en el que los editores detentan, a tra-

vés de sus medios de producción, la capacidad para decidir que discursos privados pasaran a discursos públicos y cuales no. Con todo, hay que tener en cuenta que el mercado, que no es una figura dotada de autonomía tal y como muchas veces se quiere hacer ver, traduce y está atravesado de la dinámica social y de las tensiones sociales correspondientes: lucha de clases, luchas en el seno de la clase dominante entre diferentes posiciones sobre la gestión de la plusvalía, tensiones en el juego de alianzas, etc y todo esto posibilita, en mayor o menor medida según el estado concreto de las correlaciones de fuerza, demandas literarias distintas e incluso alternativas.

¿Por qué sigue teniendo tanto peso y tanto éxito la narrativa, digamos, histórica?

Recientemente un historiador español de cierto prestigio que se ha pasado, con éxito, a la moda de la novela histórica, declaraba que la novela hacía que la historia dejase de ser algo aburrido para volverse algo bonito. Y en efecto lo bonito viene a ser la pereza de lo bello, entendiendo por belleza algo cercano a la precisión. Hoy la lectura se presenta como una actividad que no requiere esfuerzo ni exige concentración y la novela al uso permite, a través del mecanismo de proyección, ingerir casi pasivamente una trama que no presente resistencias de lenguaje o de sintaxis narrativa. Por otro lado la novela histórica es altamente seductora en tanto que otorga la ilusión del conocer y además escenifica la Historia como juego de subjetividades, alimentando la fantasía del yo irreductible dueño de su propio destino. Tampoco hay que olvidar que el tipo de novela histórica que está triunfando se corresponde más a lo que llamaríamos novela de misterio que a otra cosa.

¿Cree usted conciliable la política y la literatura? ¿Se puede hacer buena literatura sobre asuntos políticos? Podría poner algún ejemplo.

Que hacerse esa pregunta tenga sentido ya casi es una respuesta en sí. Insisto en que la literatura es, aunque dotada de rasgos propios, un discurso público y la política, entre otras cosas atañe a la producción y gestión de los discursos públicos por

lo que, en principio, hacerse esa pregunta es semejante a preguntarse si el fuego y el calor son compatibles. Lo que esa pregunta vehicula es la derrota de un cierto entendimiento de la política y de la literatura o más concretamente, de una determinada política y de una determinada literatura. De la política encaminada a la transformación revolucionaria del sistema social y de la literatura como acto lingüístico con responsabilidad social. Que se puede hacer buena literatura sobre asuntos políticos, entendiendo por política la gestión de lo público, me parece algo obvio: baste con recordar que El Quijote es todo un manual de crítica política contra las estructuras feudalizantes que están obstaculizando el despliegue de las relaciones de producción propias de lo que será el Estado Moderno y es un ataque brutal contra la semántica con mayúsculas- Honor, Lealtad, Fortuna, Destino, Nobleza- de esa España orgánica de corte medieval. El



Quijote no hace si no traducir a minúsculas lo que esas mayúsculas esconden.

Por tanto lo que la pregunta encierra, creo, es si entiendo como conciliable la política revolucionaria y la literatura. Y a eso también respondo afirmativamente aunque ciertamente en el concepto hoy hegemónico sobre qué es literatura se pretende, con bastante éxito, que lo político aparezca como algo irreconciliable con lo literario. Para justificar mi afirmación llegaría con recordar un texto al que nadie le niega una alta consideración literaria: La Biblia y ya en concreto el libro del Éxodo donde se nos da cuenta de como el líder, Moisés, de un pueblo sojuzgado, el israelita, recurre a la violencia cruenta contra los inocentes – los hijos mayores de los no hebreos- a fin de lograr la liberación. Supongo que nadie puede negar que esa es una narración con alta carga política

¿Tiene signo ideológico el arte, la literatura? ¿Tiene sentido hablar de un autores de derechas o de izquierdas? ¿Puede decirse, con consistencia, que "Piedra de sol" es un poema de derechas porque Octavio Paz llegó a ser uno de los grandes pensadores conservadores de finales de siglo?

Creo ya haber respondido a la primera pregunta. Hablar de autores de derechas o de izquierdas tiene sentido en tanto que como ciudadanos serán de derechas o de izquierdas y como autores tendrá sentido en tanto que se presenten públicamente como representantes de las derechas o de las izquierdas y cabe por tanto preguntarse si esa representatividad que asumen es cierta o no. Con todo, lo que pertinente parece volcar la pregunta más sobre las obras que sobre los autores. Tengo lejana la lectura de Piedra de sol pero en mi memoria el libro insiste en ofrecer y acentuar una visión mítica,

ahistórica, de la "mexicanidad", concepto este ya de clara ubicación ideológica conservadora. Dicho esto no se puede negar que en el poema aparece un uso virtuoso y eficiente desde el punto de vista de la lengua de los recursos poéticos. Del mismo modo que en un libro profundamente conservador como puede ser Los anillos de Saturno del hoy sacralizado W. G Sebald hay una hábil y sólida utilización de la digresión culta en la estructuración sin-

táctica de frases y párrafos, que nos hace evocar la escritura que históricamente identificamos con el alto estilo. Como escribía Sacristán, quién juzga del carácter conservador, reaccionario o revolucionario de una obra no es la estética o la poética si no la crítica, en cada tiempo y lugar.

¿La ideología de un autor contamina su obra totalmente? Por ejemplo, ¿un lector crítico con la pesada e insulsa propaganda política neoliberal de Vargas Llosa puede apreciar, a un tiempo y sin contradicción, su obra narrativa o cuanto menos parte de ella?

La ideología, ya entendida como ilusorio o no sistema de creencias, no contamina ni total ni parcialmente ninguna obra porque simplemente es parte constituyente de ella del mismo modo que la elección del verbo contaminar es parte constituyente de su pregunta. La ideología

está presente en el hacerse de la literatura, en el modo de entender su sentido, su función, su funcionamiento; en el modo de imaginar al lector, de construir su lectura, sus expectativas. En el caso de Vargas Llosa sería necesario analizar obra por obra. En lo que yo tengo en la memoria hay una novela *¿Quién mató a Palomino Molero?* que me parece significativa porque en ella la tesis básica que se nos da a conocer narrativamente es que el pueblo como sujeto colectivo, tanto como conciencia en sí como para sí, es incapaz de dar cuenta de la verdad, que me parece una conclusión reaccionaria, pero el giro reaccionario que veo no proviene de esa tesis como mero contenido ideológico. Personalmente no acepto la distinción entre forma y contenido porque creo que sólo crea confusión así que prefiero hablar de la estructura narrativa para hacer notar que en la acción de elegir el entramado propio de una novela de misterio, con el suspense retroactivo propio de un thriller, *¿Quién mató?*, la novela ha elegido – y esta elección sí me parece ideológicamente lo más relevante- colocar al lector en una posición de inferioridad, seduciéndolo con la estrategia de ponerle y quitarle al asno la zanahoria de delante a fin de llevarle a donde quiere. Y añadiría que elementos ideológicos de este corte ya están presentes en obras escritas con anterioridad al giro público de su ideología. Si se me permite decirlo *Conversación en La Catedral* ya dejaba transparentar una poética narrativa más cercana al culebrón que a una narrativa democrática – en la que se argumenta equilibradamente el argumento- como la presente en *Ana Karenina* y *Guerra y Paz* de Tolstoi, *La montaña mágica* de Thomas Mann o en *Una educación sentimental* de Flaubert. En la narrativa de Vargas Llosa, y entiendo que desde sus primeras obras, ya está actuante una ideología que con ropaje de lucha de clases lo que realmente despliega es la ideología darwinista de la lucha por la vida, presencia que, eso sí, cada vez, obra a obra, se transparenta de forma más clara. Uno puede hasta admirar el arte de seducir y sin embargo rechazar la seducción como modo de relación social o interpersonal. No veo ninguna contradicción ahí. No porque uno reconozca que el sistema bancario español ha construido un magistral sistema de usura y leva económica entra en contradicción si lo denuncia y rechaza.

¿Por qué el denominado realismo social ocupa una posición tan marginal en la actual literatura española?

El realismo social se corresponde con un momento muy concreto de nuestra historia. Aquella poética, que no olvidemos dio lugar a obras tan relevantes como *Central eléc-*

trica de López Pacheco, *La mina* de Armando López Salinas, *La zanja* de Alfonso Grosso o *La piqueta* de Antonio Ferres, nace con el objetivo de dar testimonio de la supervivencia de la clase obrera derrotada en la guerra civil y revolucionaria. Dar voz a los que no tienen medios de expresión propios plantea serios problemas narrativos que a mi entender el realismo social resolvió con muy meritoria dignidad literaria. En los años cincuenta la resistencia política y cultural al franquismo entendió que el proletariado derrotado era el núcleo central de esa política. A partir de los sesenta las propias transformaciones económicas dentro del franquismo desplazaron esa visión hacia el nuevo proletariado emergente y las nuevas capas de profesionales que el desarrollismo económico generaban. Conviene recordar que en 1965 estalla la crisis en el seno del PCE que va a dar lugar a la salida de Claudín y Semprún por un lado, y la política de Alianzas entre las fuerzas del trabajo y la cultura por otro y, por decirlo de una forma suave, la política de resistencia cultural se focalizará sobre las capas de una burguesía de vocación europeísta con sus correspondientes intereses literarios. Ese desplazamiento, en el que seguimos, no sólo marginó sino que anatemizó el anterior momento del realismo social.

¿Cree usted que las cuestiones de género influyen en asuntos artísticos? ¿Hay literatura femenina en algún sentido razonable de la expresión?

Que influyen en asuntos literarios no me cabe la menor duda. La crítica literaria de género ha puesto en evidencia la existencia de amplias zonas ciegas que existían al respecto en el campo de la crítica, la interpretación y la historia de la literatura. Sobre la existencia o no de una literatura femenina me cuesta más pronunciarme por cuanto la institución literaria está construida básicamente desde cimientos patriarcales y el concepto de género, aunque específico, lo veo inserto en la lucha de clases y en las luchas generales por la emancipación. Las dificultades que encuentro las trataré de responder recurriendo a un ejemplo. El escritor Rafael Chirbes editó hace años una singular novela: *La buena letra* que tiene como protagonista y está narrada por una mujer perteneciente al proletariado derrotado en la guerra civil. La novela vine a ser uno largo y dolorido escrito que la mujer dirige a su hijo que, precisamente gracias al sacrificio vital de la madre, se ha desclasado y ya pertenece al ámbito que su madre identifica con esa "buena letra". La novela resulta francamente interesante porque al terminar de leerla uno no puede dejar de constatar que si esa madre ha podido escribir tal texto es porque

también ella se ha pasado al bando de lo que esa buena letra representa. Es decir, por un lado parece posible el asalto por parte de "lo subalterno", en el caso de su pregunta el género históricamente aplastado, del instrumental que el amo ha venido detentando pero por otro hay que estar atento a que el uso de esas herramientas, en origen ajenas, no alteren el objetivo. Es evidente que la novela de Chirbes se adecua mejor a la pregunta de si es posible una literatura proletaria pero creo que algunos de los problemas que al respecto plantea pueden ser trasladables a la pregunta sobre la posibilidad de una literatura femenina.

¿Existe algún tipo de censura razonable en asuntos artísticos? Si la respuesta es negativa, ¿por qué se prohibieron algunos autores, tildados de conservadores, aunque realmente o fueran, en países socialistas?

Bueno, entiendo que la censura es un instrumento de intervención en lo político y que por tanto aquella instancia de poder en la que la polis haya delegado la gestión de lo público, la cuenta entre sus recursos de modo semejante al que puede contar con un presupuesto económico para el fomento de determinadas actividades o servicios públicos, o con una fuerza de coerción para defender el bien común sobre el que se fundamente la polis en tanto comunidad. Y entiendo por bien común no tanto un término ya definitivo o cerrado como los propios medios democráticos a través de los cuales una comunidad elabora y decide el qué sea en cada momento de su historia ese bien común. Ciñéndonos a la literatura y dada su condición de discurso público que interviene sobre lo que he llamado la salud semántica de una comunidad, si esta fuera una comunidad democrática real entendería que ante una amenaza determinada, por ejemplo frente a una literatura que propusiese o llevase incorporada la alteración o usurpación privada de esos medios democráticos, la censura, en tanto instrumento político, actuase.

Recurro ahora a otro ejemplo para intentar explicar mejor este enunciado. Supongamos que la polis griega fuera lo que se nos dice que fue aunque bien sepamos que, ni aún olvidándonos de su condición de sociedad esclavista o de la marginación en ella de la mujeres, ese modelo ideal nunca tuvo realidad. Desde esa suposición, cabe analizar la historia de Sócrates y en general de la sofística. Un sofista se presenta como alguien que es capaz de persuadir a los demás de que es verdad lo que es mentira. Recordemos lo que dice Aristófanes en *La nubes* sobre Sócrates. Desde ahí, y teniendo en cuenta el papel que la palabra tiene en esa polis ideal, puedo en-

tender que la asamblea le niegue al sofista la libertad de expresión, es decir, le censure. Sócrates es condenado a muerte, el grado sumo de la censura, porque los representantes legítimos de la polis lo acusan, entre otras cosas, de seducir a los jóvenes. Sócrates se defiende con un discurso en el que explicita que, aun pudiendo hacerlo, se niega a utilizar en su defensa la seducción como arma retórica, y es condenado pero, aun pudiendo huir, acepta permanecer en la polis porque entiende que la legitimidad de ésta está por encima de su verdad personal. Lo curioso, y a eso le llamaría el "síndrome de Sócrates", es que acepta ser censurado por una comunidad que precisamente él con sus palabras hostigaba por cuanto entendía que estaba abandonando los fundamentos de esa legitimidad y que, al censurarle, muestra que efectivamente su sistema democrático de elaboración del bien común está desmoronándose. Por eso, y aun no estando en contra en abstracto o teóricamente de la censura, la rechazo pues su utilización viene a mostrar que en las sociedades en que tiene lugar la censura el bien común no se construye desde la deliberación sino desde la imposición y, dado que considero que aquel es un concepto deliberativo, la censura impide su cabal construcción colectiva. Ni que decir tiene que en las actuales sociedades del capitalismo real, y dado que el bien común está usurpado por la clase dominante, la censura simplemente me parece una imposición de los que han privatizado el poder, de igual modo que en ellas la libertad de expresión no deja de ser simple una simple manifestación de la existencia de la propiedad privada de los medios de comunicación.

Creo por tanto que el repudio a la censura no esta reñido con comprender su posible utilización en circunstancias sociales y políticas concretas aunque siempre sea síntoma de debilidad del sistema social donde se ejerce. Habría por tanto que tratar de concretar el caso de las prohibiciones sobre las que se me pregunta. Pero, además, no seamos inocentes y entendamos que a veces esa debilidad del sistema social no es sino el reflejo de una correlación de fuerzas internas o externas que no le son favorables.

¿Por qué algunas aristas empobrecidas de la cultura popular tienen tanto éxito?

La cultura popular, si la tomamos en el sentido en que Gramsci la veía, como espacio que recogía y expresaba una experiencia social con rasgos diferenciados de la cultura dominante, creo que en los países de nuestro entorno político y cultural ha desaparecido casi totalmente transformándose en una cultura pop que no deja de ser en gran parte un espacio de referencias provenientes de la esfera de lo comercial. No pue-

de negarse que hay una cierta reelaboración propia, pienso ahora por ejemplo en el hip-hop, una especie de bricolaje adaptativo que responde a unas condiciones de producción excéntricas en relación a los núcleos donde se genera la alta cultura, pero que ya no transmiten una experiencia social otra o diferente en el sentido fuerte del término si no distinta en todo caso, es decir, como variedad de lo mismo. Y su éxito, cuando se produce, no creo que provenga de ninguna afinidad o sensibilidad comunicativa especial con lo popular, si es que ese concepto sigue teniendo alguna validez, sino a una explotación, vía marketing, de las necesidades de los ciudadanos consumidores de encontrarse con una narración que no les expulse. Pienso ahora en el fútbol como espectáculo a través del cual se reabsorbe el perdido ciclo vital del paso de las estaciones: cada año la Liga vuelve a empezar, cada año mi equipo vuelve a tener su oportunidad de ganar, cada mes hay un partido del siglo. En esa dirección puede entenderse el éxito de una novela como *El último encuentro* de Sandor Marai donde la nostalgia cursi por un tiempo permitió que muchos lectores y lectoras proyectasen el deseo de que sus confortables, uniformes y predecibles vidas tuviesen una explicación única y azarosa. Como dos viejos aficionados rememorando aquel famoso penalti fallado por... y que si no lo hubiese fallado pues...

¿Ha habido avances, en su opinión, en la difusión de la estimación del arte, de la literatura en países socialistas como Cuba o actualmente en Venezuela? ¿Leía tanto la gente como se decía en los antiguos países socialistas?

No creo que pueda hablarse hoy de Venezuela como de un país socialista si no de un país que está tratando de encontrar una vía hacia el socialismo en donde el Estado de Derecho sea compatible con un contenido económico socialista. Sobre la difusión del arte y la literatura allí sólo puedo constatar el fuerte incremento que se está realizando en los presupuestos dedicados a educación y cultura. De Cuba cabe decir que la revolución a lo largo de toda su historia y aún en las etapas más duras desde el punto de vista económico, ha mantenido un empeño cultural muy importante y hoy el número de editoriales por habitante y de lectores asiduos vuelve a estar muy por encima ya no de los países de su entorno si no de muchos otros del ámbito europeo, por no hablar de una literatura que sin renunciar a la pluralidad de poéticas no ha abandonado el sentido de responsabilidad como hilo de conexión con lo concreto.

En los antiguos países del Este, al menos según mis informaciones, el tiempo de ocio dedicado a la lectu-

ra era muy alto. Illa Ehrenburg llegó a hablar de que la mejor literatura soviética era "La conquista del lector". Pero parece evidente que el hábito, una vez que el capitalismo ha irrumpido, no se mantiene, por lo que algunos concluyen que la lectura durante el socialismo debía de cumplir el papel de resignado refugio ante la ausencia de formas alternativas de ocio, mientras que otros señalan que es la destrucción del equipamiento de bibliotecas públicas y la desaparición de editoriales que producían libros a precios muy asequibles, lo que ha propiciado el desvanecimiento del antiguo tejido lector.

Cree usted, como creen muchos otros, que Rafael Sánchez Ferlosio es el mejor prosista vivo en castellano?

Si entendemos por mejor prosa aquella que maneja con precisión una amplia gama de recursos expresivos y estilísticos, y utiliza una semántica amplia y rigurosa, pues diría que sí. Aparte de eso creo que Ferlosio es sin duda un excelente y nada predecible ensayista y narrador, algo que no siempre con una buena prosa se alcanza. Lo de mejor prosista vivo me suena más a mortaja que a encomio.

Le pregunto por preferencias. Recomiéndeme un autor y una novela que le parezcan imprescindibles.

Entiendo que nos referimos a imprescindible para entender qué es lo que estamos dejando que nos esté pasando. *El homóvil*, la novela póstuma de Jesús López Pacheco

Lo mismo con un poemario y una obra de teatro.

Como poemario *Mercado Común* de Mercedes Cebrián o *Contra Maquieiro* de Xosé Luis Méndez Ferrín, como obra de teatro, cualquiera de las piezas didácticas de Bertolt Brech.

Si no es mucha insistencia, ¿dígame el título de una película imprescindible?

Smoking room.

Para finalizar, recogiendo el título de un artículo reciente publicado en *Rebelión*, ¿el arte ha sido un instrumento contra la clase obrera? ¿Por qué?

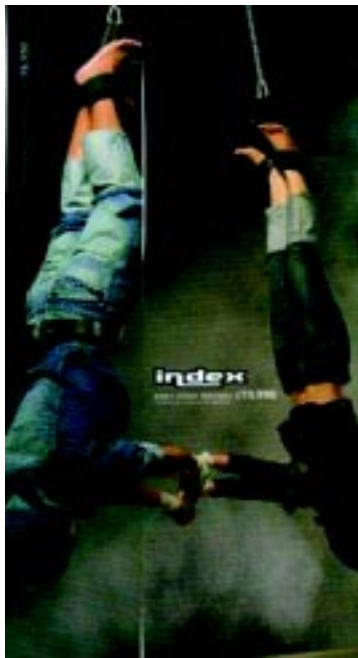
Pues yo diría que lo que ha venido llamándose Arte, sí. Entiendo que desde su invención a finales en el siglo XVIII su función más relevante ha sido la de servir de mecanismo de distinción y autoayuda para la clase que lo inventó: la burguesía. La misma clase que ahora que ya no necesita más legitimación que la del beneficio está dispuesta a venderlo sin más miramientos que aquellos que la estrategia comercial reclame.

Publicidad y tortura

JAVIER CAMPOS

Recuerdo que en marzo de 2006 salió esta noticia en un diario chileno: "en las ediciones del sábado 4 de marzo de 2006, los diarios *El Mercurio* y *La Tercera* incluyeron un catálogo comercial de la multitienda "Ripley" (con locales comerciales en todo el país) donde se banalizan algunos métodos de tortura empleados durante la dictadura de Pinochet." Esa era una noticia dada por el "Clarín" de Chile en su versión en Internet del 9 de marzo de 2006 que provocó una reacción bastante crítica de aquella "publicidad" (ver foto del entonces catálogo de "Ripley")

Era (y es) inédita esta publicidad en otras partes del mundo. No recuerdo haber visto algo semejante para vender ropa o lo que fuere. Hace un tiempo, cuando Octavio Paz, el poeta y Nobel mexicano estaba vivo, se lanzó con furia contra la publicidad de compañías que producían sostenes para mujeres usando los senos de la estatua de la "Venus de



Milo".

Paz estaba en contra de la abrumadora publicidad de multinacionales que usaba el "arte" para vender cuanto producto salía del mercado. Paz comenzaba a ver el rumbo incierto del mercado global que ya comenzaba en los 80. Si aún Paz estuviera vivo quizás habría sufrido un ataque fulminante pues la publicidad se fue por rumbos insospechados. Más que insospechados. Se fue por rumbos impensables como en el caso

aquel de las tiendas "Ripley" en Chile quien banalizó la memoria humana. Peor, redujo a un simulacro comercial el dolor que sufrieron miles (y millones) de gente bajo torturas durante cualquier régimen represivo, militar o fascista. Lo que ocurrió en el mismo Chile y pudo aplicarse también a muchos otros países de América Latina, especialmente el Cono Sur y América Central durante los 70 y 80.

La verdad es que cualquier país que hubiera sufrido una experiencia de un régimen dictatorial, resulta insólito que comerciantes, tiendas poderosas, le pagaran a artistas, diseñadores profesionales, quienes se graduaron quizás de una universidad chilena o extranjera, para que buscaran un ejemplo en la tortura y vender ropa o lo que fuere. Por un lado las tiendas "Ripley", su gerente, o su consejo de gente quienes decidieron entonces aquella publicidad, realmente tuvieron una mentalidad enferma para re-crear en catálogos situaciones de angustia, desesperanza humana y represión bajo condiciones donde los torturados llegaron a un límite indescriptible de sufrimiento.

Es imposible encontrar un ejemplo similar al de "Ripley" - como aquel 2006 de Chile- en el mundo de la publicidad global a nivel planetario. Es que no existe, y tampoco ninguna cadena global permitiría que se vendieran camisetas con las imágenes, por ejemplo, de judíos en los campos de concentración alemanes. O que se vendieran zapatos con niños descalzos simulando las frías y bajas temperaturas de invierno en los campos de concentración nazi de Dachau, Auschwitz, o el GULAG soviético, u otros. O anunciara otra marca de suéteres con el fondo de "Villa Grimaldi", campo de concentración durante la dictadura militar chilena.

Si aquella tienda "Ripley" hubiera continuado con esa publicidad inaceptable, sin duda otras tiendas habrían seguido su ejemplo como vender guantes de invierno usando las imágenes de los detenidos en la Isla Dawson durante los primeros días del golpe militar chileno. O vender teléfonos celulares usando la falta de comu-

nicación entre los familiares de desaparecidos y su familiares que nunca supieron dónde estaban, ni aún saben dónde o en qué lugar de algún país de América Latina se encuentran sus huesos.

Aquella tienda chilena en 2006, con aquella macabra publicidad, apareció ante el mundo mostrando una profunda desmemoria que quizás un recién graduado ingeniero, tecnócrata ciego de la economía global, le presentó a los directores de "Ripley" aquella vez su "magnífica idea" para vender más pero resultó en algo contraproducente.

Lo importante es que gracias a múltiples protestas de defensores de los derechos humanos en Chile, bajo una presión de cientos de firmas de la sociedad civil, rápidamente esos días de marzo de 2006 aquella tienda retiró para siempre su catálogo de Internet, y de la circulación impresa, una publicidad jamás antes imaginada en Chile, ni menos en países que han sufrido horrores en guerras civiles y dictaduras. Escribo esto como rescate de la memoria publicitaria, pensando que con esta globalización se puede, con muchos grados de amnesia, volver a repetir el caso chileno mencionado. O sea, la imaginación más desconcertante para vender tanto miles de productos que salen cada día al mercado.



CARTELERA

Café Cultural «La Lumbre»

MARTES 1 DE JULIO

8:00 pm

LECTURA DE POESÍA

José Antonio Domínguez

MIÉRCOLES 2 DE JULIO

8:00 pm

VOCES NUEVAS EN LA POESÍA

Vladimir Amaya y Manuel Ramos

VIERNES 4 DE JULIO

8:00 pm

SILVIADA

Grupo Nuevo Amanecer

SÁBADO 5 DE JULIO

8:00 pm

SORPRESIVO

Nocturno

Respira la noche,
bate sus claros espacios,
sus criaturas en menudos ruidos,
en el crujido leve de las maderas,
se traicionan.
Renueva la noche
cierta semilla oculta
en la mina feroz que nos sostiene.
con su leche letal
nos alimenta
una vida que se prolonga
más allá de todo matinal despertar
en las orillas del mundo.
La noche que respira
nuestro pausado aliento de vencidos
nos preserva y protege
"Para más altos destinos".

**ÁLVARO MUTIS,
1928, COLOMBIA.**

Caudillo de mí mismo

Yo caudillo al fin de mi voluntad
y el tiempo entero en una sola cosa
en beneficio del tesoro íntimo:
el paso hacia delante gobernado
por el ocio fecundo cuando llegan
las horas de la plena libertad
en el iluminado y tibio nido,
que es el franco pasaje a las delicias
cuando el jilguero suelto
va volando a su gusto por los aires
y luego a buen recaudo se coloca
entre las migas y la suave paja
del lugar muy sabroso en que reside,
que a la vista parece
retrato del Edén recuperado.

Que nunca nada sobre allí ni falte
en este punto donde cielo y tierra
se juntan hasta ser similar reino,
geométrico lugar divino acá
que concede la gloria al morador
hasta centuplicarlo cual gigante
sólo con unas cuantas migajuelas,
y por estar arriba allá colgado
de las celestes nubes
hay una fija escala imperceptible
por dónde bajan pájaros y flores
de tan esquiva primavera antes,
que sus primicias da recién ahora,
inesperadamente,
como el rojo sol de la medianoche.

No es otra cosa sino el gran desquite
en el restante tiempo terrenal,
viviendo entre los muros de una cosa,
cuya mitad gobierna allí Cupido
y en la otra también por igual Orfeo,
donde hay la buena suerte y el placer
al amar y escribir a cada rato
entre el suelo y el elevado cielo,
que azul se mira arriba
cuando en palabra humana así me inspiro
y a dama como un ídolo idolatro,
que a perpetuidad ser seguramente
el rey del universo o nada más
caudillo de mí mismo
por un alma y un cuerpo y una lira.

**CARLOS GERMÁN BELLI,
1927, PERÚ.**

Poemas para un Premio Nóbel

ENTREGA 1

POR GABRIEL JAIME CARO (GAJAKA)

Para que no nos coja de sorpresa, y sin ser un acto eleusino con uvas bien pisadas por "patas" de animal humano, selecciono algunos poemas exquisitos, si vale el calificativo, para posibles poetas premiados por poema; lo que trato de demostrar animosamente, contra el viento que empuja las aguas de la memoria, y que conste la selección de nombres, unos en pro y otros en contra según la Academia de Estocolmo: José Emilio Pacheco, Álvaro Mutis, Carlos Germán Belli, Rodolfo Alonso.

En una segunda parte, con "conciencia refleja" (según Miguel de Unamuno), escogeremos otros 4 poemas, como para ganar un premio Nóbel de poesía.

Fray Antonio de Guevara reflexiona mientras espera a Carlos V

Para quien busca la serenidad y vive en todos los seres sus iguales
malos tiempos son estos mal lugar
es la corte

Vamos de guerra en guerra. Todo el oro de Indias se consume en hacer daño. La espada incendia el Nuevo Mundo
La cruz sólo es pretexto para la codicia
La fe un torpe ardid para sembrar la infamia
Europa entera tiembla ante nuestro rey
Yo mismo tiemblo aunque sé que es un hombre sin más mérito que haber nacido en un palacio real como pudo nacer en una choza de la Temistitlán ciudad arrasada para que entre sus ruinas brille el sol del Habsburgo insaciable

En su embriaguez de adulación no piensa que todo el imperio es como un cáncer y ningún reino alcanzará la dicha basado en la miseria de otros pueblos
Tras nuestra gloria bullen los gusanos y no tengo fuerza o poder para cambiar el mundo
Escribo alegorías engañosas contra la cruel conquista
Muerdo ingrato la mano poderosa que me alimenta
Tiemblo a veces de pensar en el otro y en la hoguera
No no nací con vocación de héroe. No ambiciono sino la paz de todos (que es la mía) sino la libertad que me haga libre cuando no quede un solo esclavo
No esta corte no este imperio de sangre y de fuego no este rumor de usura y soldadesca.

JOSÉ EMILIO PACHECO, MÉXICO, 1939.



Los poetas Carlos German Belli, Alvaro Mutis, Rodolfo Alonso y José Emilio Pacheco.



La muchacha de las islas Canarias

la que yo amo distribuye el tiempo
conserva las raíces de las horas en sus manos
salud en sus campanas
en su muralla convertida en lluvia
en su corazón que está en declive

en la cumbre la muerte en el fondo el amor
amor sus dos pupilas amor cabalga la certeza
y ella convive con los hombres

hoy sus islas habitan mi garganta
la nadadora negra está de pie en la orilla
y hace jirones de pelo con el viento

la que yo amo persiste en el invierno
se da y huye
para luego volver a prosternarse
levántate esperada tu corazón es un crisol
pero aún hay una espada en tu sonrisa

la que yo amo está cerca de mí
nuestra fuerza es la fuerza de los hombres
está en mis venas y en mis músculos
caliente como el pan como la sangre como el vino

RODOLFO ALONSO, ARGENTINA.

El crítico impostor

JUAN DOMINGO ARGÜELLES

Tomado de La Jornada

El crítico que produce “profesional” y *autoritativamente* “crítica de poesía”, pero no es poeta, no sólo encarna una anomalía sino también una aberración. Es como un comedor que nada sabe de arte culinario ni de gastronomía, pero que por el hecho de comer mucho pretenda saber más que el chef y el cocinero acerca de lo que se necesita para cocinar mejor.

Se atribuye a cierto crítico profesional alemán la siguiente frase, en su descargo: “Si pruebo la sopa y me parece salada, puedo decir con seguridad que está salada y no necesito saber hacer la sopa”, pero esto es confundir lo que está bien con lo que nos conviene, pues el crítico profesional autoritativo *puede decir con seguridad* (¡a partir de lo que le parece!), que lo que está mal es la sopa, no su paladar.

El crítico autoritativo de poesía que no escribe poesía es un impostor. Si careciera de ínfulas y abandonara su autoritarismo podría ser un excelente lector o un gustoso *voyeur*, o, mejor aún, buen divulgador de la poesía. Sin embargo, no se conforma con ser esto: ha leído en sus manuales lo relativo a la composición, los tropos y los trapos; es un teórico que de la práctica no sabe nada de nada, pero piensa que la teoría puede relevar al acto. Se considera un experto en el placer sexual, porque ha leído sobre sexo.

El crítico impostor cree que la poesía sólo está hecha de palabras y cree, también, que la poesía habla del lenguaje y no de la vida. Como señaló Benjamin Péret en *El deshonra de los poetas*, tal crítico suele desdeñar la intuición, el sueño, la emoción y la pasión misma, “en nombre de la razón, pero sin acordarse de dónde brota esta razón”. Cree –porque de veras lo cree– que la poesía puede interpretarse como un simple lujo de palabras, donde *lo significativo* es lo que él interpreta, no lo que el poeta expresa. Por eso, porque no entiende la poesía, el crítico impostor lee los poemas (incluso los de sus más admirados autores) como si estuviese leyendo novelas en verso libre, sin entender tampoco qué es un verso libre (el cual, como dijera T. S. Eliot, no se define por la ausencia de estructura formal o de rima, ni por la ausencia de metro, sino por el hecho de seguir siendo poesía).

Eliot, precisamente, en “Criticar al crítico” (su conferencia pronunciada en la VI

Asamblea Académica de la Universidad de Leeds, Inglaterra, en 1961), señala que su crítica difería esencialmente de la de cualquier crítico “profesional”, porque en el caso de éste, ser “crítico” es “su título principal, y quizá el único, para la fama”. Lúcidamente, Eliot añade que a este tipo de escritor “se le podría llamar también el supercrítico, porque suele ser crítico oficial de alguna revista o periódico, y la ocasión de cada uno de sus artículos es la publicación de algún nuevo libro. El prototipo de este género de crítica es, sin duda, el crítico francés Sainte-Beuve, cuya obra –aunque sea autor de dos importantes libros, *Port Royal* y *Chateaubriand et ses amis*– está integrada en su mayor parte por una sucesión de volúmenes de recopilación de ensayos, aparecidos anteriormente como folletón en un periódico. El crítico profesional puede ser –como sin duda lo era Sainte-Beuve– un escritor de creación *fracasado*; y en el caso de Sainte-Beuve vale la pena sin duda leer sus poemas, si se es capaz de soportarlos, porque ayudará a comprender la razón de que escriba mejor sobre autores pretéritos que sobre sus contemporáneos.

Eliot aclara que no todos los críticos “profesionales” son *necesariamente* escritores fracasados, pero añade que no son escasos los que prefieren ocupar el sitio de juez ante la dificultad y la incapacidad de crear obra propia en el género que fuere.

En el caso de la poesía, el crítico impostor (que sabe que no comprende la poesía, pero no tiene la humildad de obrar en consecuencia), supone que todo lo puede resolver con información. Se informa y preconiza. Se informa y desdeña. Siendo así, ni siquiera tiene necesidad de leer lo que aprueba o desaprueba, lo que comenta o silencia. Le basta con la información para evitarse el aburrimiento de leer lo que ni comprende ni le place.

Al crítico impostor no le podemos exigir que comprenda el siguiente adagio de Wallace Stevens: “La poesía es el esfuerzo de un hombre insatisfecho que encuentra satisfacción a través de las palabras; ocasionalmente, el de un pensador insatisfecho que encuentra satisfacción a través de sus emociones.”

Periodismo y realidad Oeé, oeé, oeé, oeé...

OTONIEL GUEVARA

Ya solo para los apáticos y los ignorantes es información nueva que la mayoría de medios de comunicación de El Salvador tienen como agenda informativa el proyecto electoral del partido arena. Son pocas las excepciones, pero las hay, sobre todo en el periodismo de Internet.

El domingo pasado, antes de que la selección salvadoreña saliera al terreno de juego a enfrentarse al combinado de Panamá, en lo que sería una jornada épica de nuestro fútbol, el candidato presidencial por el FMLN se hizo presente a un palco del estadio, lo cual generó un estruendoso apoyo espontáneo de los aficionados allí presentes. La singular algarabía mostrada por la afición debe tener más preocupados que nunca a los señores del partido en el poder. De hecho, al terminar el partido, el presidente Saca se dirigió a los camerinos a saludar al técnico y a los futbolistas y, al decir de algunos periodistas, el equipo de seguridad del mandatario, tan celoso siempre en permitirles acercarse, en esta ocasión les dieron paso libre para que se engolosnaran de imágenes, cosa extraña, pero no tanto si concluimos que el bachiller Saca estaba tratando de resarcirse propagandísticamente del lanzazo en el orgullo que le asestó el candidato Funes.

Y sucedió que el lunes, en los periódicos de gran tirada y en los telenoticiarios, los salvadoreños solo pudimos ver a un abrazivo presidente Saca. Ni una palabra de lo ocurrido por Funes. Ni una imagen. Nada.

De hecho, yo me enteré de ese hecho, noticioso a rabiar, por el sitio de Internet youtube, pues el día martes, alrededor de 10 contactos me enviaron el enlace donde aparece el video de Mauricio Funes en el estadio “apoyando a la selecta”. Hasta el viernes 27 el sitio había sido visitado 49,958 veces.

Recordé la guerra informativa en los días de la ofensiva guerrillera “Al tope y punto” lanzada por el FMLN en noviembre de 1989. Como el gobierno de Cristiani encadenó todo es el espectro radiofónico a la señal de la radio de la Fuerza Armada, la mayoría de la gente, simpatizantes o no de la guerrilla, sintonizaban Radio Vencere-

mos, pues ya no confiaban en la información del gobierno. Y es que se puede copar los medios de comunicación con toda la información, burda o sutil, que se quiera, pero es difícil tomar de la mano a los ciudadanos y hacerlos sintonizar lo que el gobierno quiere. Lo que les favorece es que la contraoferta informativa es mínima, de tal forma que tienen mucho margen para manipular o invisibilizar los hechos, como en esta ocasión.

El triunfo de la izquierda es un hecho ya difícil de objetar, el tiempo no hace sino degradar las aspiraciones del candidato de arena y consolidar una popularidad solo comparable a la de monseñor Romero por parte del periodista Mauricio Funes, salvando los contextos y las distancias, por supuesto.

Mi pregunta es ¿qué van a hacer estos medios de comunicación cuando la izquierda esté en el poder? Porque deben saber que un gobierno de Mauricio Funes va a democratizar el acceso a los medios de comunicación, lo que significa nuevos periódicos, nuevas estaciones de radio, nuevos canales de televisión, a los cuales solo les bastará promover una agenda noticiosa que privilegie las necesidades ciudadanas para calar en la preferencia de la gente. Incluso, al interior de los mismos medios, muchos periodistas ya están hartos de ser rehenes de esas agendas informativas antiéticas, porque ¡pobre del periodista que pretenda sindicalizarse!, seguro perderá su empleo. De eso ya hemos tenido bastante en el pasado y aún en estos días.

Los dueños de los medios de comunicación deberán reflexionar, en primer término sobre su responsabilidad social, luego, sobre su papel político, que puede ser a favor de los intereses nacionales con una visión auténticamente humanitaria, o la desestabilización fundamentalista.

Por de pronto, la selecta clasificó a la cuadrangular semifinal y tendremos tres partidos de local, y tengo la impresión de que en todos veremos al periodista Mauricio Funes, saludando.

Yo, por mi parte, me compraré una entrada cerca de su palco.

DIRECTORIO

Director de Diario Co Latino
Francisco Elías Valencia

**Coordinador de
Suplemento Cultural Tres Mil**
Otoniel Guevara
oguevara@diariocolatino.com

Coordinador de Aula Abierta
Vladimir Baiza
vbaiza@diariocolatino.com

Equipo de producción editorial

Tomás Andreu | tandreu@diariocolatino.com
Roberto Deras | rderas@diariocolatino.com
David Juárez | djuarez@diariocolatino.com
Pablo Benítez | pbenitez@diariocolatino.com
Marcos Navarrete | mnavarrete@diariocolatino.com
Raquel Cañas | rcañas@diariocolatino.com

Colaboradores en El Salvador

Edgar Alfaro | René Chacón | Norman Duglas B.
Néstor Durán | Angel Portillo | Jennifer Valiente

Colaboradores en el mundo

Carlos Ábrego en Francia.
Luis Manuel Pérez Boitel en La Habana.
Javier Campos en Connecticut.
Gabriel Jaime Caro en Medellín.

Dirección:

Suplemento Cultural Tres Mil,
Diario Co Latino
23a Avenida Sur, # 225,
San Salvador, El Salvador, C. A.

Telefax:

(503) 22 71 08 22

Las opiniones vertidas en los artículos son responsabilidad de sus autores. No nos responsabilizamos por la devolución de originales no solicitados, ya sean textos o imágenes en cualquier soporte posible. Toda colaboración deberá enviarse por correo electrónico a: 3000@diariocolatino.com



Pesado Vladimir Amaya

Se desploma el vidrio
por mí resguardado.
Se desploma el vidrio
convirtiéndose en arena.

La noche se levanta
el vestido
-indiscreta la loca-,
parece inundarnos
y en ella flotamos.
Vos arrastrás tus muslos
por caminos celestiales.

Tendría ahora que decir
algo mejor, pero diré: MUERO.

Porque como ayer
muero y caigo
haciéndome también arena.

Carrasposa la vida que se desliza
en la arena hecha de arena y más vidas.
Oscura su mirada lejana en los ojos
más cercanos.
-sí, yo también veo los ombligos, las úvulas,
y son de arena lejanísima y su vida tan cercana.-

Escribo un nombre
con mi dedo sobre la arena,
ese nombre es de arena
y mi dedo acaba desangrándose
por la arena que fue
vidrio en otra vida.

Después, los jazmines
con cabellos granulados,
fugaces rocas onduladas
en estos desiertos siderales.

Largas e interminables
extensiones de arena
en el mismo grano de arena
todos los días.

Tu voz persiste poeta
cuando los hombres construyen
sus paredes sordas,
pero aquí
hasta tus muslos
llegan a ser arena sobre
la arena que son mis muslos.

Una fiera sombra tras nosotros
se golpea el pecho
como si presintiera el deseo
que llevamos por golpearnos
mutuamente la cabeza.

-eso que pasó ¿fue otra sombra?-
Vive su lejanía en los ojos de lo más cercano.
Es la arena del beso terrible que deja huella.

Y la arena a la orilla del mar,
no es más que el mar
a la orilla de la arena.

Corazón de arena
para el hombre
de hojalata,
lágrimas de arena
para la mujer
tornada sal.

...arenas hechas de castillos.
A medio descifrar
la historia enterrada
en el poema...

«Estimada
Licenciada Guillén:

*El día de ayer miércoles por
la tarde, cuando me dirigía
hacia Sonsonate,
me comunicaron
del fallecimiento de
su madre, triste noticia,
despedir para siempre al ser
más noble de nuestra vida,
es un dolor tan grande como
la eternidad de la ausencia,
sólo puede ser igual
a la gratitud de cada uno
de nuestros días,
por traernos y amarnos,
por guiarnos sin
pretensiones, a ser quienes
somos, por eso, creo yo,
es inevitable volver a ser
inocentes y encontrarnos
como entonces, con su olor a
fatiga y frutas, con su regazo
valiente e indulgente, con su
tacto de miel y rumbo, con
sus ojos de justicia y desde
los que seguro, nos mira
Dios... ese Dios al que sin
duda ha regresado ya; todas
las madres tienen algo de Él,
pero habrá unas más
comprometidas con
la Misión, luchar porque este
mundo sea mejor;
seguramente su Madre fue
una de ellas, Usted es la
evidencia licenciada,
ella puede
descansar en paz.»*

ADHU realizó Foro sobre Juventud y Desarrollo Humano



Lic. Humberto Rivera, Presidente ADHU — disertando sobre el tema "La realidad rural de Sonsonate" que fue presentado en conjunto con el Ing. German Catellanos.

La Asociación para el Desarrollo Humano ADHU realizó una serie de actividades sociales, culturales y educativas, la más importante el TALLER FORUM JUVENTUD Y DESARROLLO HUMANO tratando temas de Historia y desafíos del Desarrollo Humano por el representante del PNUD

Lic. Carlos Acevedo del PNUD, desarrollo Local por la ADEL -Sonsonate Lic. Virginia de Magaña, Pueblos Indígenas por el Sr. Fidel Flores representante ACCIES, Democracia por el Dr. Héctor Silva, Juventud y Desarrollo por la Licda. Natalia Rivera Bajaña representante de la Juventud,

Seguridad Alimentaria por el Ing. Jaime Mauricio Tobar de la FAO, Causas y Consecuencias del Desarrollo Humano Vrs. Realidad Rural por el Lic. Humberto Rivera Bauz, Director de ADHU Ing. Germán Castellanos, Consultor de ADHU. Todos los temas fueron enfocados desde el Desarrollo Humano.

En el taller se analizaron las realidades existentes de las familias de los sectores rurales y los desafíos de las Instituciones de cómo resolver los problemas de pobreza, así mismo se comprometieron las autoridades locales y del Departamento de Sonsonate a suscribir un acuerdo de compromiso con el fin de elaborar y gestionar un Proyecto Integral para beneficio de la juventud y ser entregada y gestionada en la cumbre de jefes de Estado que se realizará en octubre próximo en el país.

Los objetivos del Forum: fueron explicados por el Presidente de ADHU el Lic. Humberto Rivera Bauz, siendo uno de los más importantes concretizar una propuesta para elaborar un Proyecto Integral en beneficio de la juventud del departamento de Sonsonate.

Los que hacemos
el **Tres Mil** nos unimos
al dolor de la compañera
María Silvia Guillén,
quien ha sufrido la pérdida
de su amada madre

*María de Jesús
Cardona de Guillén*

Extendemos nuestras
condolencias a toda
su familia en espera
de encuentren pronta
resignación ante tan irrepara-
ble ausencia.

San Salvador, junio 2008